

El siguiente texto relata la experiencia educativa en la escuela de Summerhill, fundada por Alexander Sutherland Neill en una granja del mismo nombre en la aldea de Lyme Regis (1924-1927) en el sur de Inglaterra.

La práctica de Summerhill

Como todas las grandes experiencias pedagógicas, Summerhill está constituido por un sistema de prácticas educativas que cristalizan las ideas y los valores que Neill pretendía vehicular en su escuela. Algunas de estas prácticas educativas se han hecho famosas, mientras que otras quizás ni siquiera el mismo Neill llegó a ser enteramente consciente de ellas. Una realización pedagógica creativa suele estar formada por un conjunto de prácticas conscientes y otro conjunto de prácticas, quizás tan eficaz e importante como el primero, pero que se mantienen en el inconsciente de su creador. Probablemente Summerhill no sea una excepción, y las prácticas que Neill nos transmitió en sus libros no sean todas las que llegó a practicar en su escuela, pese a todo deberemos conformarnos con lo que él nos dijo y con lo que han aclarado con posterioridad algunos de sus continuadores. Seguramente no sea todo lo relevante, pero sí buena parte de lo más significativo de la escuela Summerhill.

Ante todo, Summerhill es un internado de chicos y chicas que se rigen por un sistema de autogobierno. Es decir, un sistema en el que tienen un amplio margen de libertad para conducirse; un sistema en el que los adultos han limitado su autoridad moral y su poder para decidir qué se debe hacer y cómo deben hacerlo. Como resultado del nuevo papel que toma el adulto, los jóvenes están en disposición de darse las leyes que van a regir la comunidad. Por otra parte, en la medida que Summerhill es un internado donde lo más importante no es asistir a clase la mayor parte del tiempo, los jóvenes tienen un sinnúmero de cuestiones sobre las que decidir cómo deben conducirse.

Pero Summerhill no es sólo un internado que se autogobierna, sino sobre todo una comunidad. Una comunidad siempre en formación porque sus miembros más jóvenes, como nos recuerda Neill, no adquieren las nociones de pertenencia a un colectivo y de responsabilidad social hasta mucho más tarde. Sin embargo, el egocentrismo natural que a menudo aparece en los comportamientos infantiles no es obstáculo para que se trabaje la idea de comunidad. En este sentido, la mezcla de edades y sobre todo la mezcla de chicos que ya llevan años en Summerhill con otros que acaban de llegar permite a los más antiguos, verdaderos summerhillianos, crear un ambiente de responsabilidad que va integrando lentamente a los menos dispuestos a respetar las normas. Un buen autogobierno necesita algunos alumnos que hayan crecido en el interior del sistema, o necesita bastante tiempo para impregnar a cada sujeto del amor a la institución, el respeto a las normas y la reciprocidad con los compañeros. Para Neill la vida en comunidad es la mejor experiencia educativa que es posible imaginar, mucho más que la lectura de cuantos libros se quiera.

Un sistema de autogobierno en el que una comunidad decide las normas que han de regir la convivencia debe dotarse de instancias que permitan la discusión, la búsqueda de normas y la regulación del conjunto de la vida colectiva. Esta institución vital en Summerhill es la asamblea semanal. La asamblea es una reunión a la que libremente tienen el derecho a asistir todos los summerhillianos, donde se discute sobre cualquier aspecto de la colectividad y donde todos, jóvenes y adultos, tienen voz y un voto con el mismo valor. Todos los votos valen lo mismo y, por lo tanto, los adultos no pueden de ninguna manera imponer sus opiniones. Las asambleas son conducidas por un presidente que ejerce el cargo durante una sola sesión. Las sesiones de asamblea suelen tener un secretario que actúa durante varias semanas y que toma nota de todos los aspectos relevantes y de los acuerdos que se alcanzan. Se discute sobre todo lo que es importante para la vida de la comunidad, y sólo se excluyen los temas de gestión administrativa del centro que aburrirían a los chicos y están más allá de sus posibilidades.

Además de las asambleas generales, en Summerhill funcionan también otras instituciones de regulación de la convivencia: el tribunal, las asambleas especiales, el *ombudsmen* y los comités. El tribunal procede como una corte de justicia y analiza los casos en los que alguien se ha sentido agraviado o perjudicado. El tribunal analiza los problemas y decide si procede castigar al infractor y, en caso afirmativo, qué tipo de castigo imponer. Los adultos pueden ser llevados ante el tribunal de la misma manera que son llevados los chicos y chicas. Cuando el tribunal no soluciona directamente el caso, el conjunto de la comunidad podrá votar cómo resolver las cuestiones que el tribunal ha analizado y presentado a la asamblea.

Todos los summerhillianos tienen derecho a solicitar la convocatoria de una asamblea especial cuando consideran que se debe plantear una cuestión de modo inmediato. Para hacerlo deben convencer al secretario y al presidente. Además, en Summerhill actúa también un *ombudsmen* que media en situaciones de conflicto o ayuda a tratar controversias que se producen entre los chicos. Suele solucionar las cuestiones o prepararlas para su consideración en la asamblea general. Finalmente, en la Escuela de Summerhill funcionan comités que se encargan de algunas tareas especiales, como por ejemplo la biblioteca o la hora de acostarse.

Junto al régimen de autogobierno y las instituciones de regulación de la convivencia, una de las prácticas educativas que más sorprenden en Summerhill es la posibilidad de asistir a clases o de no hacerlo nunca. Los profesores tienen un horario establecido de clases, pero los alumnos pueden decidir libremente si asisten a las clases o si no lo hacen: las clases son una opción no una obligación. Cuando los alumnos asisten a las clases suelen hacerlo de acuerdo con su edad, pero en ocasiones lo hacen siguiendo sus intereses. En cuanto a los métodos didácticos, Summerhill no sigue ningún procedimiento docente en especial, ni está preocupado por adoptar nuevos sistemas. En opinión de Neill lo importante no son los métodos sino el deseo de aprender de los alumnos. Si quieren aprender lo harán con cualquier procedimiento y si no quieren ningún sistema logrará enseñarles lo que no les importa.

El derecho a asistir o no a clase se completa con el derecho que tienen los summerhillianos a jugar durante tanto tiempo como quieran, es decir, durante tantas horas, días o años como les parezca. La teoría de Summerhill sobre la necesidad del juego es muy clara:

Cuando un niño ha jugado lo suficiente, empezará a trabajar y a enfrentarse a las dificultades, y sostengo que esta teoría ha sido reivindicada con la habilidad que muestran nuestros alumnos mayores para trabajar bien, incluso cuando hacerlo implica realizar numerosas faenas desagradables¹⁵.

Por tanto, podríamos decir que jugar es el primer deber de los alumnos de Summerhill. Pero sobre todo entendiendo que se trata de juegos de fantasía donde los chicos y chicas practican actividades propias de la vida adulta o actividades que en la realidad no aprobarían, pero que como juego ayudan a formar una personalidad equilibrada. Finalmente, el juego en Summerhill no excluye el deporte y las competiciones por equipos, pero lo cierto es que no parece que los niños en libertad tengan demasiada necesidad de entregarse a este tipo de actividades.

1a Oportunidad

El espíritu de equipo se logra en Summerhill como resultado de la disposición para el esfuerzo que muestran los niños felices y como resultado del espíritu de comunidad que crea el régimen de autogobierno.

Las fiestas en Summerhill, así como muchas veladas invernales, se dedican al teatro. Se representan obras escritas en la escuela por alguno de sus miembros, adultos o jóvenes. Las representaciones suelen tener bastante público que es, en opinión de Neill, muy receptivo y considerado con autores y actores. Como casi todo en Summerhill, las representaciones no son una obligación, de modo que pasan rachas en las que hay muchas obras y le siguen otros momentos en los que cesan casi por completo. El teatro es una buena ocasión para jugar con la imaginación, para practicar la capacidad de identificarse con los demás, para adquirir confianza en uno mismo y para que el conjunto de la comunidad vibre y disfrute conjuntamente.

¿Qué pretende Neill en el ámbito de la educación moral? Podemos resumir así los principios que se siguen en Summerhill:

- No adoctrinar ni dar instrucciones sobre cómo comportarse.
- No moldear el carácter.
- No provocar temor ni usarlo para inducir conductas morales.
- Permitir la autorregulación o capacidad de dirigirse libremente de acuerdo a impulsos que provienen del propio Yo.
- Conseguir que los adultos sean cálidos, francos y honrados con sus alumnos.
- Reconocer que no se educa con palabras sino con actos o incidentes educativos críticos.

Estos principios orientan la educación moral en Summerhill y, por supuesto, las cuestiones relacionadas con la sexualidad. La permisividad en estos temas es tan elevada como en todas las demás cuestiones. Sólo se pondrá límites a aquellas conductas sexuales que pudieran poner en peligro la misma continuidad de la escuela.

De entre los principios enumerados vamos a centrar la atención en el último: *los actos o incidentes educativos críticos*. Damos este nombre a aquellas acciones que han de substituir a las palabras, en especial cuando hablamos de educación moral. En Summerhill la inutilidad de las palabras para conseguir una correcta educación moral estaba ampliamente reconocida y en su lugar se colocaba la libertad, las relaciones personales positivas y los incidentes educativos críticos. Por lo que se refiere a estos últimos, entendemos por incidentes educativos críticos un tipo de acciones del educador, normalmente sorprendentes, mediante las que se pretende llegar al inconsciente del alumno.

Neill narra con frecuencia situaciones reales de esta naturaleza, pero vamos a reproducir un incidente hipotético:

La religión no puede llegar al inconsciente de un muchacho mediante la prédica, pero si una noche su sacerdote saliera con él para irse a robar, tal acción comenzaría a diluir el autodesprecio que es responsable de su comportamiento antisocial. Esa comprensiva camaradería haría que el niño comenzara a pensar de manera distinta. La acción toca el inconsciente donde las palabras no lo logran y se debe a esto que el amor y la aprobación restauren tan a menudo los problemas de un niño¹⁶.

Casos como el de dar dinero a un joven recién salido de la prisión para realizar un viaje, compensar económicamente los errores, compartir con los jóvenes ciertos destrozos son algunas de las propuestas de Neill sobre cómo tratar en ciertas situaciones a sus alumnos. No adelanta ni una teoría de cómo actúan ni una propuesta de la anatomía de este tipo de acciones, pero sí nos da una notable variedad de ejemplos de algo que grandes pedagogos han utilizado de modo más o menos espontáneo y que, sin duda, merecería una atención más detallada por nuestra parte.

Si mezclamos éstas y otras prácticas educativas con la enorme capacidad de estima que mostró Neill con los summerhillianos tenemos las claves de una escuela difícil de imitar y a la vez profundamente influyente en la reflexión y la práctica educativa del siglo XX.

Referencia:

Trilla, J. (Coord.). (2007). El legado pedagógico del siglo XX para la escuela del siglo XXI (4ª reimp). España: Grao. [pp. 162-166]